

# INSTRUCCIONES PARA EL CAMINO

## *26o. Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B*

¡Qué experiencias de vida eclesial tan intensamente humanas hemos vivido esta semana! Por una parte, ser anfitriones, en Zacatecas, del 16º. Encuentro de Movilidad Humana en la Iglesia de México. Por otra, seguir por televisión e internet la espléndida visita del Papa (papá) Francisco a Estados Unidos en ocasión del Encuentro Mundial de las Familias.

Somos peregrinos, llegó a confesar el pueblo de Israel, después de largos y fatigosos éxodos. Somos caminantes, dicen los viajeros de a pie, cada día y todos los días. Caminante, no hay camino..., canta convencido el poeta. Los caminantes de nuestro siglo están siendo llamados migrantes. La situación dramática de muchos de ellos, forzados y refugiados, está ocupando un espacio no imaginado por el pretendido progreso sin fin. La movilidad puede tener muchos motivos, pero tiene una sola experiencia humana de fondo: tener que salir para buscar entrar a otra situación, quizás mejor que la anterior.

Esta experiencia humana se ha convertido en fuente de historias de personas y pueblos, unas exitosas, otras de fracaso. De cualquier manera, el dolor y la fatiga del salir y la incertidumbre al llegar para volver a salir es parte del equipaje. Para el creyente es una parábola real y un ensayo del trayecto y del destino de la vida: somos peregrinos hacia la casa del Padre.

Cercanas, contundentes y comprometedoras palabras ha pronunciado el Papa Francisco en homilías, discursos, encuentros y gestos durante esta semana. La experiencia del migrante –individuos, familias, pueblos- es una vivencia sufrida, compleja y esperanzadora. Siempre se combinan las oscuridades del éxodo y la espera del amanecer en la tierra prometida. En el trayecto hay tantas historias que compartir.

No hay migrante que no incluya a su familia en su salir y entrar, en sus ires y venires. Las familias de todo el mundo, reunidas en Filadelfia estos días, seguramente han compartido sus vivencias como familias migrantes y peregrinas.

También en el dinamismo al interno de las familias se da la movilidad. Como nos ha dicho recientemente papá Francisco (es ternura familiar), ninguno de sus integrantes es perfecto: ni esposos, ni padres, ni hijos; todos tienen que salir de sí mismos para crecer y madurar en el amor. La familia es necesariamente migrante y peregrina en el más profundo sentido de la palabra.

Hoy Jesús, como en domingos anteriores, nos da instrucciones para el camino: combatir el mal, trabajar por la justicia, ser generosos, no ser ocasión de escándalo. Alude a dos problemas presentes en toda comunidad cristiana: la tentación de tener la exclusiva en el 'uso' del nombre de Jesús y la posibilidad de que el escándalo destruya los lazos fraternos que tejen la vida comunitaria. Dos actitudes a cultivar: la disponibilidad a sumar las fuerzas de todos los que combaten el mal; y la rigurosidad radical ante la responsabilidad personal hacia los pequeños y los débiles.

Bien cimentados en nuestra fe, juntemos esfuerzos con otras instituciones para trabajar por la familia que Dios ha diseñado desde la eternidad.

Los bendigo al terminar el mes de septiembre.

+ Sigifredo  
Obispo de/en Zacatecas